



CIEEM 2020/2021

Lengua – Clase n° 1 – 14 de marzo de 2020

Te invitamos a iniciar este ciclo compartiendo las siguientes palabras de *El principito* de Antoine de Saint-Exupéry. Tu docente guía la reflexión en torno al fragmento seleccionado.

“—Te amo —le dijo el Principito.

—Yo también te quiero —respondió la rosa.

—Pero no es lo mismo —respondió él, y luego continuó— *Querer es tomar posesión de algo, de alguien. Es buscar en los demás eso que llena las expectativas personales de afecto, de compañía. Querer es hacer nuestro lo que no nos pertenece, es adueñarnos o desear algo para completarnos, porque en algún punto nos reconocemos carentes.*

Querer es esperar, es apegarse a las cosas y a las personas desde nuestras necesidades. Entonces, cuando no tenemos reciprocidad hay sufrimiento. Cuando el “bien” querido no nos corresponde, nos sentimos frustrados y decepcionados.

Si quiero a alguien, tengo expectativas, espero algo. Si la otra persona no me da lo que espero, sufro. El problema es que hay una mayor probabilidad de que la otra persona tenga otras motivaciones, en tanto todos somos muy diferentes. Cada ser humano es un universo.

Amar es desear lo mejor para el otro, incluso cuando tenga motivaciones muy distintas. Amar es permitir que seas feliz, aun cuando tu camino sea diferente al mío. Es un sentimiento desinteresado que nace en un donarse, es darse por completo desde el corazón. Por esto, el amor nunca será causa de sufrimiento (...)

Solo podemos amar lo que conocemos, porque amar implica tirarse al vacío, confiar la vida y el alma. Y el alma no se indemniza. Y conocerse es justamente saber de ti, de tus alegrías, de tu paz, pero también de tus enojos, de tus luchas, de tu error. Porque el amor trasciende el enojo, la lucha, el error y no es solo para momentos de alegría.

Amar es la confianza plena de que pase lo que pase vas a estar, no porque me debas nada, no con posesión egoísta, sino estar, en silenciosa compañía. Amar es saber que no te cambia el tiempo, ni las tempestades, ni mis inviernos.

Amar es darte un lugar en mi corazón para que te quedes como pareja, padre, madre, hermano, hijo, amigo y saber que en el tuyo hay un lugar para mí. Dar amor no agota el amor, por el contrario, lo aumenta. La manera de devolver tanto amor, es abrir el corazón y dejarse amar.

—Ahora lo entiendo —contestó ella después de una larga pausa.

—Es mejor vivirlo —le aconsejó el Principito.”

Como lo hacemos año tras año, llenos de orgullo y dicha, quienes hacemos este Curso de Ingreso y te recibiremos cada sábado deseamos que puedas asistir a cada una de nuestras clases de Lengua con la alegría de pensar que estás en el camino correcto. Nosotros, desde aquí, confiamos plenamente en tu capacidad para recorrerlo exitosamente, según tus deseos. Nada mejor que conocer bien nuestra lengua para traducir en palabras lo que tu corazón sienta y poder crear vínculos que te ayuden a crecer de la mejor manera posible...

Muchos éxitos en este 2020 y a redoblar el esfuerzo. ¡Vale la pena!

Y ahora, a trabajar...

❖ **Leé** con atención el cuento “El tren” de Santiago Dabove.

El tren era todos los días a la tardecita, pero venía moroso, como sensible al paisaje.

Yo iba a comprar algo por encargo de mi madre. Era suave el momento, como si el rodar fuera cariño en los lúbricos rieles. Subí, y me puse a atrapar el recuerdo más antiguo, el primero de mi vida. El tren retardaba tanto que encontré en mi memoria un olor maternal: leche calentada, alcohol encendido. Esto hasta la primera parada: Haedo. Después recordé mis juegos pueriles, y ya iba hacia la adolescencia cuando Ramos Mejía me ofreció una calle sombrosa y romántica, con su niña dispuesta al noviazgo. Allí mismo me casé, después de visitar y conocer a sus padres y el patio de su casa, casi andaluz. Ya salíamos de la iglesia del pueblo, cuando oí tocar la campana; el tren proseguía el viaje. Me despedí, y como soy muy ágil, lo alcancé. Fui a dar a Ciudadela, donde mis esfuerzos querían horadar un pasado quizá imposible de resucitar en el recuerdo.

El jefe de estación, que era mi amigo, acudió para decirme que aguardara buenas nuevas, pues mi esposa enviaba un telegrama anunciándolas. Yo pugnaba por encontrar un terror infantil (pues los tuve), que fuera anterior al recuerdo de la leche calentada y del alcohol. En eso llegamos a Liniers. Allí, en esa parada tan abundante en tiempo presente, que ofrece el F. C.O., pude ser alcanzado por mi esposa, que traía los mellizos vestidos con ropas caseras. Bajamos y en una de las resplandecientes tiendas que tiene Liniers, los proveímos de ropas *standard* pero elegantes, y también de buenas carteras de escolares y libros. En seguida alcanzamos el mismo tren en que íbamos y que se había demorado mucho, porque antes había otro tren descargando leche. Mi mujer se quedó en Liniers, pero yo en el tren, gustaba de ver a mis hijos tan floridos y robustos, hablando de fútbol y haciendo los chistes que la juventud cree inaugurar. Pero en Flores me aguardaba lo inconcebible: una demora por un choque con vagones y un accidente en un paso a nivel. El jefe de la estación de Liniers, que me conocía, se puso en comunicación telegráfica con el de Flores. Me anunciaron malas noticias. Mi mujer había muerto, y el cortejo fúnebre trataría de alcanzar el tren que estaba detenido en esta última estación. Me bajé atribulado, sin poder enterar de nada a mis hijos, a quienes había mandado adelante para que bajaran en Caballito, donde estaba la escuela.

En compañía de unos parientes y allegados, enterramos a mi mujer en el cementerio de Flores, y una sencilla cruz de hierro nombra e indica el lugar de su detención invisible. Cuando volvimos a Flores, todavía encontramos el tren que nos acompañara en tan felices y aciagas andanzas. Me despedí en el Once de mis parientes políticos y, pensando en mis pobres chicos huérfanos y en mi esposa difunta, fui como un sonámbulo a la “Compañía de Seguros” donde trabajaba. No encontré el lugar.

Preguntando a los más ancianos de las inmediaciones, me enteré que habían demolido hacía tiempo la casa de la “Compañía de Seguros”. En su lugar se erigía un edificio de veinticinco pisos. Me dijeron que era un Ministerio donde todo era inseguridad, desde los empleos hasta los decretos. Me metí en un ascensor, y ya en el piso veinticinco, busqué furioso una ventana y me arrojé a la calle. Fui a dar al follaje de un árbol coposo, de hojas y ramas como de higuera algodónada. Mi carne, que ya se iba a estrellar, se dispersó en recuerdos. La bandada de recuerdos, junto con mi cuerpo, llegó hasta mi madre. “A que no recordaste lo que te encargué”, dijo mi madre, al tiempo que hacía un ademán de amenaza cómica. “Tienes cabeza de pájaro.”

1. **Encerrá** entre corchetes la primera oración del cuento.
2. **Subrayá en el texto** tres palabras de dos sílabas.
3. **Transcribí** en los renglones que tenés a continuación dos palabras que puedas relacionar con la idea de *tren*.
4. **Explicá con tus propias palabras** la última oración.

5. **Respondé** por qué te parece que el cuento se titula “*El tren*”. Considerá en tu respuesta los datos del cuento y tu propia interpretación.
6. **Proponé** otros tres títulos que sean coherentes con el texto.
7. **Comentá** por qué creés que el narrador expresa: “Mi carne, que ya se iba a estrellar, se dispersó en recuerdos.”
8. **Cambiá el final del cuento**. Tené en cuenta el contenido, la estructura del relato y también las características del tipo textual correspondiente.

Las consignas en los trabajos y evaluaciones contienen la clave de lo que tenés que hacer. Por eso, debes prestarles especial atención y pensar qué significado tiene el verbo que las encabeza y cuál es el objetivo de la pregunta que se realiza.

Tarea para la próxima clase

- ❖ **Leé** con atención este cuento, titulado “*Cuento de horror*”, cuyo autor es Marco Denevi

La señora Smithson, de Londres (estas historias siempre ocurren entre ingleses) resolvió matar a su marido, no por nada sino porque estaba harta de él después de cincuenta años de matrimonio. Se lo dijo:

-Thaddeus, voy a matarte.

-Bromeas, Euphemia -se rió el infeliz.

-¿Cuándo he bromeado yo?

-Nunca, es verdad.

-¿Por qué habría de bromear ahora y justamente en un asunto tan serio?

-¿Y cómo me matarás? -siguió riendo Thaddeus Smithson.

-Todavía no lo sé. Quizá poniéndote todos los días una pequeña dosis de arsénico en la comida. Quizás aflojando una pieza en el motor del automóvil. O te haré rodar por la escalera, aprovecharé cuando estés dormido para aplastarte el cráneo con un candelabro de plata, conectaré a la bañera un cable de electricidad. Ya veremos.

El señor Smithson comprendió que su mujer no bromeaba. Perdió el sueño y el apetito. Enfermó del corazón, del sistema nervioso y de la cabeza. Seis meses después falleció. Euphemia Smithson, que era una mujer piadosa, le agradeció a Dios haberla librado de ser una asesina.

- ❖ **Realizá** estas actividades. Prestá especial atención a las consignas.

- a) **Encerrá** entre corchetes la primera oración del cuento.
- b) **Subrayá en el texto** tres palabras de tres sílabas.
- c) **Buscá** en el diccionario las palabras subrayadas en el texto. **Transcribí** la acepción que corresponda al texto.

- d) **Transcribí** en los renglones que tenés a continuación tres palabras que puedas relacionar con la idea de *corazón*.

- e) **Explicá con tus propias palabras** la última oración.
- f) ¿Por qué te parece que el cuento se titula *Cuento de horror*? **Respondé** esta pregunta detalladamente. Considerá en tu respuesta los datos del cuento y tu propia interpretación.
- g) **Proponé** otros tres títulos que sean coherentes con el texto. Colocalos en este espacio: _____
- h) **Comentá** por qué creés que el narrador expresa: “El señor Smithson comprendió que su mujer no bromeaba”.
- i) **Cambiá** el final del cuento. Tené en cuenta el contenido, la estructura del relato y también las características del tipo textual correspondiente. Recordá que tu producción debe ser un texto coherente y cohesivo.